

Fundamentos del Buen Trato



Hablar de buen trato no es simplemente referirse a normas de cortesía o a un conjunto de actitudes externas; es reconocer una manera de situarnos ante el otro desde su dignidad sagrada. El buen trato hunde sus raíces en la convicción profunda de que toda persona es imagen de Dios y merece ser acogida, respetada y cuidada en su integridad.

Desde el Evangelio, encontramos en Jesucristo el modelo supremo del trato humano: Él mira con compasión, escucha con atención, toca con ternura y restituye la dignidad a quienes han sido heridos. Su estilo revela que el verdadero poder está en el servicio y que la autoridad auténtica se ejerce desde la misericordia.

En la espiritualidad de la Hermanas de la Caridad de Santa Ana, el buen trato se enlaza íntimamente con el Carisma de la Caridad hecha Hospitalidad. No se trata solo de abrir puertas físicas, sino de abrir el corazón, crear ambientes seguros, prevenir cualquier forma de maltrato y promover relaciones sanas donde cada persona pueda crecer sin miedo.

Los fundamentos del buen trato se sostienen, por tanto, en tres pilares esenciales:

- ✚ La dignidad inviolable de cada persona.
- ✚ La responsabilidad ética de nuestras palabras y acciones.
- ✚ La construcción consciente de una cultura del cuidado y la prevención.

Vivir el buen trato es optar cada día por relaciones que humanizan, que sanan y que reflejan el rostro amoroso de Dios en nuestros ambientes comunitarios, educativos y pastorales.